
Creemos en la vida

El servicio a la vida

Cuando la institución familiar cruje o se viene abajo, los vínculos de la solidaridad se aflojan, se fermenta la disgregación allí donde la armonía y la paz son el clima más propicio para el bien común y en conclusión las células básicas de la sociedad irán expandiendo su condición enfermiza a todo el organismo.

Si la paz de Cristo no reina en el corazón mismo de la familia y la sociedad, los pueblos no sólo pierden pujanza y lozanía, sino que también se va perdiendo el respeto a la vida y a la dignidad humana. Es algo que he querido recordar en mi reciente encíclica *Dominum et Vivificantem*: “Se hace cada vez más patente —decía— la grave situación de extensas regiones del planeta... Se trata de problemas que son no solo económicos sino también y ante todo éticos. En el horizonte de nuestra época se vislumbran “signos de muerte” aún más sombríos; se ha difundido el uso... de quitar la vida a los seres humanos aún antes de su nacimiento o también antes de que lleguen a la meta natural de la muerte” (n. 57).

Madres colombianas! Esposos responsables! Defended siempre la vida.

Esposos y padres de familia, defender la dignidad del amor es defender la sociedad. Atentan contra la familia las ideologías e ins-

tituciones que psicológicamente o con cualquier otra forma de coacción presionan a la pareja e inducen a las personas a cegar las fuentes de la vida y a negarse a acoger con amor una nueva existencia.

La paternidad y la maternidad responsables son prueba de amor y de servicio a la paz y a la vida.

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana. Cali. (04-07-86).

La vida nueva en Cristo

La salvación que Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ofrece a la humanidad en Jesucristo Redentor es una vida nueva, que es la medida y la característica de los hijos adoptivos de Dios. Es la participación, mediante la gracia santificante, en la filiación divina de Cristo, Hijo de Dios hecho hombre por nosotros. En efecto, el Hijo de Dios, encarnándose en el seno de la Virgen María, “se ha unido, en cierto modo, con todo hombre” (Gaudium et Spes, 22). Con la fuerza del Espíritu, que nos ha comunicado Jesús, muerto y resucitado, después de su vuelta al Padre, desea Jesús mismo extender a todos y a cada uno el don de esta filiación divina, que es la gracia para nuestra naturaleza humana y el fundamento de la paz personal y social. De este modo participamos en la misión de la Iglesia que es “sacramento universal de salvación” (Lumen Gentium, 48) y “el corazón de la humanidad” (Dominum et Vivificantem, 67).

Homilía: La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

La paz es comienzo de vida eterna

El bien de la salvación —que es paz, gracia y perdón— brota, como de un manantial inagotable de esa inhabitación de Dios en nosotros por el amor. El “dulce huésped del alma”, inundando los corazones de su gracia y de su amor, anticipa ya en ellos el comienzo de la vida eterna, que consiste en la paz duradera dentro de las personas, de las familias y de los pueblos.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto Colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

Llamados a la vida eterna

La vida eterna, es la presencia feliz y la permanencia del hombre en Dios mediante el amor. A esta vida eterna estamos llamados en Jesucristo, a ella nos conduce interiormente el Espíritu Santo Paráclito mediante su acción santificante.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

El misterio del dolor y de la muerte

Ayúdanos a aprender de este misterio de dolor
que somos peregrinos en la tierra,
que hemos de estar preparados siempre,
porque la muerte puede llegar de improviso.
Recuérdanos que hemos de sembrar en la tierra
lo que recogemos multiplicado en la gloria,
para que vivamos siempre mirándote a Ti,
Padre y Juez de vivos y muertos,
que al final nos juzgarás en el amor.

Saludo a la población y oración en sufragio por las víctimas de Chinchiná. Chinchiná. (05-07-86).

La muerte, por la fe, es germen de vida nueva

Padre, rico en misericordia,
consuela el dolor de tantas familias,
enjuaga las lágrimas de tantos hermanos,
protege la soledad de tantos huérfanos, infunde a todos
ánimo y esperanza
para que el dolor se cambie en gozo
y la muerte, por la fe, sea germen de vida nueva.
Haz que mediante la solidaridad,
el trabajo y el tesón
de las gentes de esta tierra,
surja, como de entre las cenizas
una nueva ciudad de hijos tuyos y hermanos,
donde reine la fraternidad,
se renueven las familias
se llenen de pan las mesas
y de canto los hogares y los campos.

Breve saludo y oración en sufragio de las víctimas de Armero. Armero. (06-07-86).